

Sabella en Tres Angulos

En los días que sucedieron a la muerte inesperada de Andrés Sabella se criticó a cierta gente de no escribir un par de carillas (cuartillas las llamaba él). A todos se echó en un mismo saco, sin observar el diluvio necrológico que se desató en las publicaciones de todo Chile y en el extranjero y que nadie se preocupó de recopilar. En verdad, para estos días y para más adelante, aparte de constituir un homenaje, se contaría con valiosa información acerca de la vida y obra del vate.

El autor de estas líneas también cayó en el mismo saco crítico. Es más. Se añadió que las diferencias políticas y otras muy supuestas eran la causa del silencio.

Al cumplirse un año de su deceso y en medio de otro diluvio que se extiende por la radio, la televisión y la prensa escrita es conveniente defenderse de los cargos gratuitos e injustos.

Hay quienes que, con espíritu en extremo pragmático, estiman que los homenajes a los ilustres por esto o lo otro deben hacerse en vida y no después de muertos. Puede ser una razón respetable. Pero en todo caso es muy respetable el hecho de que en 1977, a 12 años de un deceso sorpresivo, se haya tomado la iniciativa de rendirle perpetua memoria a su talento literario. Lo hicieron tres alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica del Norte: Elizabeth Arriaza Yaksic, Margarita Larrain Ricco y Fernando Recabarren Carrasco. Se trata de un Seminario Superior para optar al título de Periodista denominado "Andrés Sabella en tres ángulos". Sirvió de profesor guía quien les escribe, introducido gratuita y ominosamente en el saco de la maledicencia.

El documento académico es valioso

porque se contó con la inestimable asesoría de Andrés Sabella. Fue un homenaje que lo halagó y agradeció efusivamente.

Los tres ángulos en referencia son su voluminosa obra poética, en prosa y en el periodismo. Es en su veta de comunicador en la que se me ha sindicado como su más experto conocedor sobreviviente. Esto quizás si me hizo sentirme viejo, de pronto. Porque en verdad los años han pasado y no he tomado nota de ellos. Tal vez porque no me abruman. O porque a los periodistas se les niega el derecho a envejecer.

Debo escribir una vez más la eterna disculpa de la tiranía del espacio. Resumir a Sabella en cuartilla y media es ser poderoso en la síntesis y un poco desdorado para el vate.

Como no soy inclinado a los halagos debo reconocer que llamé la atención a los tres alumnos seminaristas cuando estamparon, por insinuación del propio Andrés, textualmente, que "Mario Cortés Flores fue quien abrió las puertas de "El Mercurio" a Andrés Sabella".

Este es un capítulo muy extenso de una historia no menos extensa. El vate Sabella padeció un ostracismo en este diario desde 1923, en que se lanzó a la vida literaria con su "Carcaj". "El Mercurio" era de propiedad de los hermanos Guggenheim, defendía intereses salitreros y Sabella contrariaba con sus ideas políticas, la defensa de los intereses norteamericanos.

Cuando en 1966 el diario volvió al alero paterno de la familia Edwards, se hizo justicia a partir del 19 de febrero, cuando apareció su primera "Linterna de Papel" que se apagaría sólo con su muerte.

51 Mercurio, Antofagasta - Calama, 31-VIII-1990 p. 3.

Sabella en tres ángulos [artículo] Conrado Menzel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Menzel, Conrado

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella en tres ángulos [artículo] Conrado Menzel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile